

Las **nuevas condiciones**
del paisaje en la ciudad
contemporánea:
intersticio y red

Juan Ramírez Guedes



Juan
Ramírez
Guedes

Doctor en Arquitectura, es profesor titular de Proyectos Arquitectónicos de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura (ETSA) de Las Palmas. Entre sus libros destaca *Fragmentos para una poética de la ciudad contemporánea* (Proyecto Sur, 2003). Con numerosos artículos en revistas como *Cuadernos*, *Pasajes*, *Formas*, *Exit-Express* o *Arquitecti*, de Lisboa, es asimismo colaborador habitual de la revista digital internacional *Noticias Arquitectura y Diseño* así como responsable de la sección fija de arquitectura de la revista *Contemporánea*. Está considerado uno de los principales teóricos de la arquitectura en Canarias.



1. Paisajes

Este texto responde a la transcripción la conferencia homónima dictada dentro del II Seminario Atlántico de Pensamiento, *Exceso y escasez en la era global*, en marzo de 2008, en la que se intentaba plantear en términos generales cuales serían los rasgos fundamentales que definen el paisaje urbano contemporáneo (o mejor el paisaje en la ciudad contemporánea, porque como veremos, algunas situaciones que se incluyen en ese panorama, arrojan paradójicamente la puesta en crisis de lo urbano tal y como lo hemos venido considerando tradicionalmente incluso desde los supuestos modernos) o sus condiciones caracterizadoras. Aclaremos que entendemos por paisaje no sólo la impresión visual de una determinada morfología, sino más bien un concepto o una noción más inestable y abierta, más compleja o, si se quiere, borrosa, que atendería además de a las imágenes concretas del espacio contemporáneo como datos puramente ópticos, a la construcción de un corpus interpretativo de esa visualidad y a su significación material, un paisaje que, más que constituirse sobre las imágenes exclusivamente, remite a un imaginario de más amplia sustancia. (1)

Intersticio. Las Palmas de GC.
JUAN RAMÍREZ GUEDES

(1) Véanse algunos desarrollos relativos a esta idea en: Ramírez Guedes, J.: "Paisaje[s] intermedio[s]: utopía y ubicuidad" en la revista *Formas*, nº 18, 2008. Con respecto al binomio paisaje-espacio público, también del mismo autor, "Espacio público y paisaje. Notas para una lectura del espacio contemporáneo" en *Paisaje cultural*; Actas del Congreso Europeo EURAUo8. UPM, Madrid, 2008.

Finalmente, el paisaje, como lo queremos interpretar trascendiendo de una determinada configuración visual, o una percepción, representaría la organización de un dominio del habitar, una organización que determinando una figuración también haría referencia a más amplias implicaciones, morfológicas pero también materiales y culturales. Así pues, estas nuevas condiciones del paisaje en la ciudad contemporánea, por encima de referirse, como pudiera parecer, a los diferentes escenarios que como pura visualidad el espacio contemporáneo ofrece, se referiría también a la implicación en esas escenas de unas determinadas con-



Intersticio. Geometría temporal.
JUAN RAMÍREZ GUEDES

(2) “Hay que aprender a mirar lo que no se ve”. Nogué, Joan, *Introducción a La construcción social del paisaje*, (Ed.). Editorial Biblioteca nueva, Madrid, 2007, p. 19.



diciones culturales y materiales que el espacio practicado, el espacio habitado, presenta como rasgos distintivos en la ciudad contemporánea, o dicho de otro modo, en el fenómeno metropolitano.

El término paisaje así empleado tiene una ventaja que reside en la propia indeterminación relativa de su sentido más completo. Frente al término morfología o incluso frente al término estructura, cuando hablamos de paisaje convocamos, aún dentro de una cierta asistematicidad, una serie de alusiones, implicaciones y resonancias, incluso algunas seguramente innominadas y convencionalmente invisibles (2), que desbordan un planteamiento canónico y tradicional del espacio. Junto al riesgo del deslizamiento subjetivo incontrastado, siempre presente, la borrosidad del concepto permite, sin embargo, expandir la profundidad y la extensión del campo, incorporando relaciones y dimensiones que sin duda y más allá del grado de desarrollo de su teoría, están presentes y son operativas en el espacio contemporáneo.

En esa visión, la complejidad de la ciudad contemporánea vinculándose a la co-presencia y colisión de sus funciones, emana también de la simultaneidad de la percepción de sus múltiples escalas, a la superposición de sus diferentes tiempos. Atendiendo a esta multiplicidad espacio-temporal, podríamos decir que las categorías fundamentales del espacio contemporáneo serán aquellas que manifiesten las condiciones del paisaje que lo define; unas figuras que reúnan, a su vez en sí mismas, una multiplicidad de dimensiones referenciales, espacio-temporales. Cada uno de estos elementos o componentes presentes en el paisaje urbano contemporáneo le otorgarían una vibración, una tesitura distinta, un tiempo, una diversidad de tiempos, desde el tiempo instantáneo, el *jetztzeit* de Walter Benjamin, al tiempo lento, casi inmóvil de la superposición, del palimpsesto.

Por ello cuando hablamos de paisaje, estamos remitiéndonos a una categoría compleja y al propio tiempo sintética de un conjunto de aspectos que ya difícilmente se pueden seguir considerando separadamente más allá de sus interacciones y contradicciones. También, paisaje, puede definir tanto una realidad fáctica, como una estrategia interpretativa de esa realidad, que contiene y atiende tanto aspectos referidos a la materialidad como a su recepción estética. Así finalmente la categoría de paisaje encuentra su mejor encuadre en una visión que atienda a la complejidad como condición consustancial de la realidad, como representación dinámica de imágenes que en su proteica irrealidad sin embargo ayudan a encontrar dimensiones nuevas en la realidad del espacio vivido.

En esa complejidad, la profundidad y la extensión del campo del paisaje contemporáneo, representan dos ideas, dos fenómenos y dos caracteres simultáneos y de sentido asimétrico, un movimiento y un contramovimiento que en cierto modo pueden considerarse, *mutatis mutandis*, trasuntos respectivos de las dos categorías que definen la temática general del Seminario. Esas dos condiciones del nuevo paisaje vendrían definidas como intersticio y red, respectivamente, dos formas o condiciones del paisaje urbano contemporáneo, dos formas de organización del espacio, dos configuraciones del dominio del habitar, coexistentes, simultáneas, asimétricas, opuestas.

Esas dos figuras constructivas, figuras complejas, por otra parte, a su vez construidas por una constelación, por así decirlo, cuántica, de determinaciones y relaciones internas y externas, se vinculan de un modo u otro al dialogismo local-global, en una permanente tensión, en un permanente desequilibrio dinámico; dos configuraciones que no por coexistentes pueden reconducirse a una organicidad entre ambas, como si la parcialidad del intersticio no fuese sino un estado local de la red global. Digamos que no, ambas condiciones, intersticio y red, reflejan dos situaciones, no sólo diversas y asimétricas: son como ya se ha dicho, opuestas; opuestas más que como posiciones fijas, como dinámicas tendenciales: una de ellas se incardina en la profundidad, en la intensidad y la intensificación del espacio y la otra se despliega extensivamente sobre la superficie potencialmente incommensurable de la metrópolis.

La profundidad y la extensión del campo del paisaje contemporáneo representan dos ideas, dos fenómenos y dos caracteres simultáneos y de sentido asimétrico, un movimiento y un contramovimiento que en cierto modo pueden considerarse, mutatis mutandis, trasuntos respectivos del exceso y la escasez en la era global. (...) El intersticio se incardina en la profundidad, en la intensidad y la intensificación del espacio y la red se despliega extensivamente sobre la superficie potencialmente incommensurable de la metrópolis



Splitting.

GORDON MATTA-CLARCK

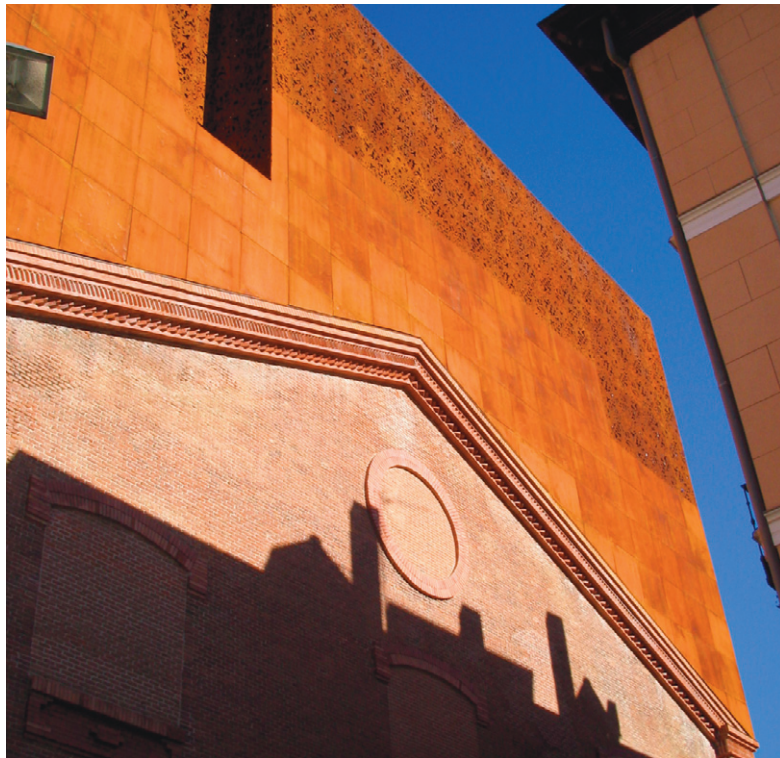
2. Intersticios

El error de considerar lo local y lo global como dos situaciones orgánicas del espacio, como el punto y el campo, concibiéndose lo local, el lugar, como algo homogéneo con lo global o universal separados únicamente por una diferencia de escala (The universal is the local without walls) (3), despojaría al intersticio de su verdadera condición de irrepetibilidad, de especificidad, de caracterización. El intersticio no es simplemente un nodo en una red; puede serlo o no, pero su condición más esencial se afirma en las asimetrías, interferencias y rupturas de continuidad que representa con respecto al espacio de la red.

(3) Véase Sloterdijk, Peter.: *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización. Capítulo 40: "Lo incompresible o: el redescubrimiento de lo extenso".* p. 302. Siruela, Madrid, 2007.

Intersticio significa, espacio de intermediación, interposición, de intercambio, colisión, ósmosis, recomposición, entre lo nuevo y lo viejo, de revelación de sentido; también lugares de interferencia donde lo parcial y lo total, lo local y lo global o universal, donde las diferentes escalas del espacio se juxtaponen... Intersticios como espacios híbridos donde se puede confrontar lo natural con lo artificial, donde lo particular coexiste con lo colectivo, tanto en la forma de la práctica del espacio, en su uso, como en el sentido y la significación; los intersticios son discontinuidades, espacios intermedios o residuales, que pasando muchas veces

"La erosión de la identidad urbana ha generado el crecimiento difuso, el modelo sprwal-malls, la ciudad genérica o sin atributos específicos (...) Para Pierre Bourdieu la ciudad genérica de Rem Koolhaas, que se construye de acuerdo a la lógica de la expansión y acumulación, es el lugar de representación negada de lo social construido de las ausencias forzadas por la distancia del lugar de origen



Caixa-Forum. Herzong & De Meuron. Madrid.
JUAN RAMÍREZ GUEDES

desapercibidos son parte sustancial de la identidad urbana, donde se superponen en un mismo espacio y un mismo lugar las diferentes memorias, lenguajes y procesos en una complejidad donde la máxima caracterización de la ciudad se encarna en ese lugar de colisión, tensión y conflicto; como ha dicho David Harvey "El espacio público ideal es un espacio de conflicto continuo y con continuas maneras de resolverlo, para que este después se vuelva a reabrir".

(4) Al respecto véase una aproximación a la idea de borrosidad en: Ramírez Guedes, Juan.: "Lo nítido y lo borroso" en Noticias Arquitectura. Revista digital. 2008. <http://www.noticiasarquitectura.info/notas/jrg/lo-nitido-y-lo-borroso.htm>



El espacio donde se produce la emergencia de lo que es más específicamente urbano, incluyendo en esta concepción, de manera fundamental al vacío, a los intervalos e indefiniciones materiales que ocupan el entre, el espacio intermedio entre las arquitecturas; un espacio donde diferentes órdenes superpuestos pueden adoptar la apariencia global de desorden, de caos, como un palimpsesto, como superposición de ordenes diferentes que configuran el complejo paisaje urbano contemporáneo, complejo y abierto a la indeterminación, a la mutación y a la metamorfosis, espacios de incertidumbre donde la nitidez de la ciudad canónica se difumina en la borrosidad contemporánea (4) un paisaje de la complejidad, un mapa hecho de fragmentos, de interferencias, de geometrías dinámicas o temporales, por los que en algunos momentos se infiltran aperturas, evocaciones, ecos, resonancias y destellos que introducen una visión del mundo en el lugar, una visión metonímica y metafórica.

Estamos en presencia del modelo de la anticiudad y el de la indiscriminada ocupación física del territorio y al propio tiempo el modelo de la desestructuración social de ese territorio, el irracional modelo de the new frontier. Con él perdemos la ciudad como espacio históricamente hipercualificado y perdemos además el territorio, el paisaje y la naturaleza. Y perderemos, seguramente, cualquier proyecto como colectividad urbana

(5) Para una caracterización de la periferia contemporánea, véase: Ramírez Guedes, Juan, Fragmentos para una poética de la ciudad contemporánea Granada, Editorial Proyecto Sur. 2003.



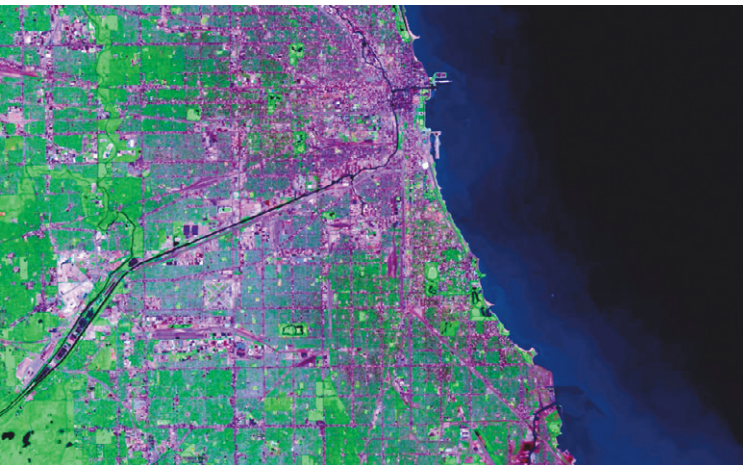
Así en algunas obras de Gordon Matta-Clark encontramos una poética del tiempo contradictorio y del tiempo abierto: sus obras presentan una inquietante oscilación entre el pasado y el futuro en la plasticidad de lo inestable, de lo abierto e indeterminado. Hay una inescrutabilidad derivada de la dificultad de reconocer si se está en presencia de una ruina o de una obra en construcción, si se contempla el resultado de un proceso de destrucción y deterioro, un resto del pasado, o por el contrario un armazón a medio terminar, un organismo que apunta a un futuro estado de completud. Las líneas abiertas, las grietas de la obra de Matta Clark, son intersticios del tiempo, espacios intermedios donde moran esas otras dimensiones simultáneas, cotemporales. La modificación de las relaciones interior-exterior, las nuevas intrusiones de luz y la diferente constitución de la sombra, su alterada dinámica, el descubrimiento de nuevos espacios intersticiales, las grietas, son un universo de espacios intermedios.

Como lo es también el espacio que determina la operación del Caixa-Forum, de Herzog & De Meuron en Madrid, con la incorporación de la pieza del museo en su inquietante levitación, en el extrañamiento que produce la superposición de volúmenes heteroglósicos, en su extraña pero interesante y vibrante relación con el vacío de la plaza, tiene la capacidad de conmover, de atraer la sensibilidad del espectador y transformarlo en un habitante rescatado así de una rutinaria práctica insensible del espacio, para volver una y otra vez a un enigma que se estampa en la mirada con la ambigua inquietud de una pintura metafísica. La superposición de arquitecturas en su materialidad, de espacios en la gravitación del vacío, pero también de los efectos virtuales y temporales de luz y de sombra, de apertura y clausura, representan muy bien la capacidad del intersticio de configurar un paisaje, uno de los paisajes de la ciudad contemporánea.

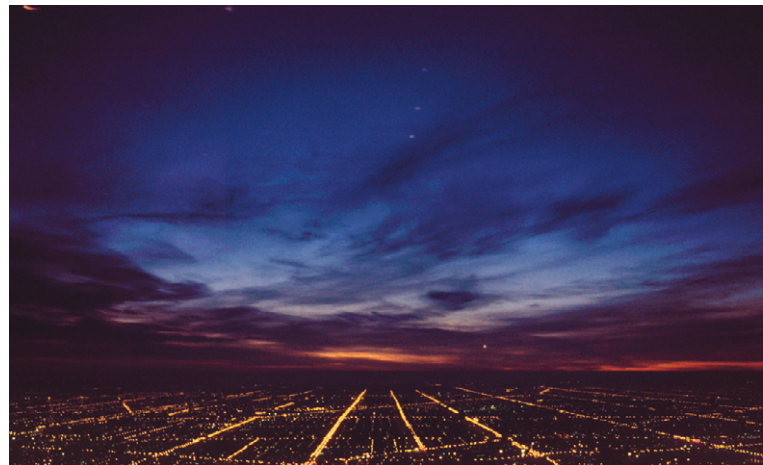
3. Redes

El cambio de escala y de condición que, en el seno de la ciudad, sufre en el S.XX el tejido residencial, alterando las viejas formas de proporcionalidad del espacio urbano, presenta, llevado a su extremo en la ciudad contemporánea, no ya una trasgresión de aquella composición canónica de la ciudad histórica, sino la explosión de ese tejido residencial que ni tan siquiera reúne ya la propia condición de tejido (considerado como organización que enlaza, construye espacio y coherencia morfológica), acompañada de la casi total desaparición del espacio público tal y como lo venimos entendiendo desde la cultura urbana.

La periferia metropolitana contemporánea (5), el territorio difuso de la red, es un espacio donde la presencia de segmentos de espacio libre preexistentes (áreas de antiguo territorio agrícola u otros) suele coexistir con los nuevos tejidos, e incluso dar carta de naturaleza a una novedosa forma de lo urbano; sin embargo, es cada vez más extraña en ella, como veremos luego, la presencia de elementos de auténtico espacio público, en toda la dimensión cualitativa que la adjetivación com-



Chicago. SATÉLITE



Chicago. JUAN RAMÍREZ GUEDES

porta, pues no puede reducirse el espacio público a los elementos meramente funcionales de la metrópolis contemporánea, fundamentalmente el espacio de la movilidad (el norm desarrollo del transporte urbano, en una escala que no tiene parangón en la historia anterior de la ciudad), que, de forma casi totalmente hegemónica, preside la configuración del espacio urbano contemporáneo que ha sufrido una mutación, aquella que le ha hecho cambiar de ser un espacio para estar a ser un espacio para pasar, un espacio de vivencia fugaz, un espacio para la desapropiación antes que para la apropiación y el reconocimiento en él como soporte y sustancia del ser de la ciudad y de la ciudadanía como proyecto colectivo.

Este mismo argumento ha sido llevado por Marc Augé (6), hasta la descodificación misma del concepto de lugar, proponiendo la noción de no lugar, para dar cuenta de estas nuevas formas de organización del espacio público contemporáneo, haciendo referencia, casi siempre, también, a espacios vinculados a los flujos y la movilidad, como los aeropuertos, las estaciones ferroviarias, etc., pero también a los centros comerciales, como lugares privilegiados del desarrollo de la vida urbana en el mundo actual.

En ese territorio difuso de la red, la confusión entre lo que llamamos espacio público y lo que entendemos por espacio colectivo, aún considerando que la ciudad contemporánea es un territorio de extrema complejidad funcional, pleno de situaciones intersticiales donde la composición espacial y el régimen temporal de actividad generan amplias combinaciones y superposiciones parece importante separar con nitidez lo que se entiende por una cosa u otra, pues, si bien, el espacio colectivo es soporte del desarrollo de la vida urbana, sólo una parte de él, el espacio público, además es la sede de su afirmación como entidad ciudadana y como proyecto cívico. En el espacio colectivo están comprendidos una serie de ámbitos de uso público pero de propósito alejado de la realización de ese proyecto, y vinculado muchas veces más bien a la sustanciación de un propósito mercantil, donde, por tanto, el uso del espacio, directa o indirectamente, está sujeto a la correspondencia de un contravalor económico y que ese contravalor opera mediante la optimización del tiempo de consumo de ese espacio, un tiempo no libre, sino sujeto a regulación y a cuantificación.

←
(6) Augé, Marc, *Los "no lugares" espacios de anonimato*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1992.



Outer Sunset District. SAN FRANCISCO.

(7) Sobre la importación desde USA del modelo de Sprawl a Europa y su impacto en la UE, véase: *Urban sprawl in Europe. The ignored challenge. Informe de la European Environment Agency. Comisión Europea. 2006.*



(8) Koolhaas, Rem: "Generic City". *Revista Domus* n° 791. 1997. Véase también del mismo autor: "Junkspace" (espacio basura), en la revista *October*, n° 100. 2002. págs. 75-90.

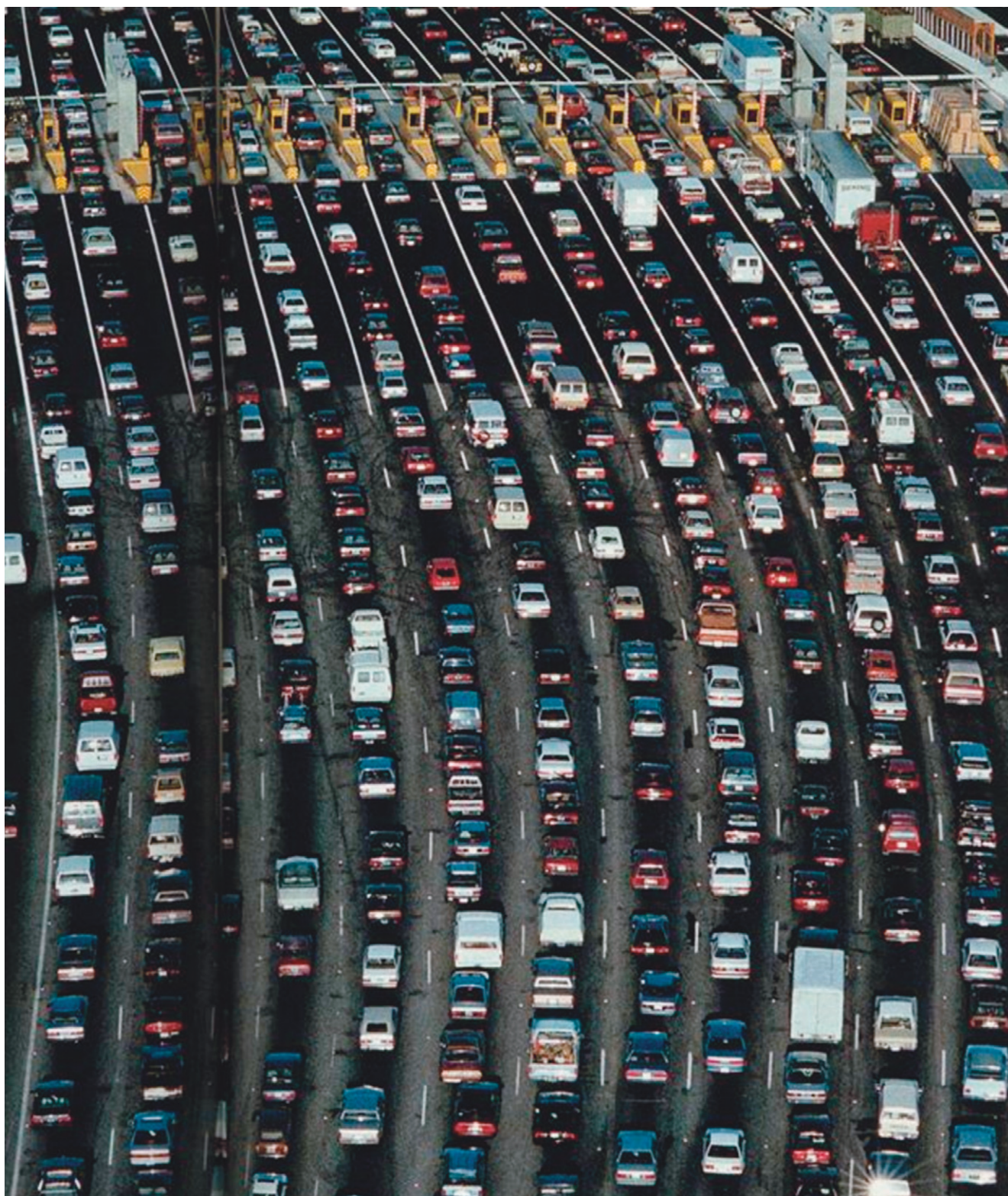


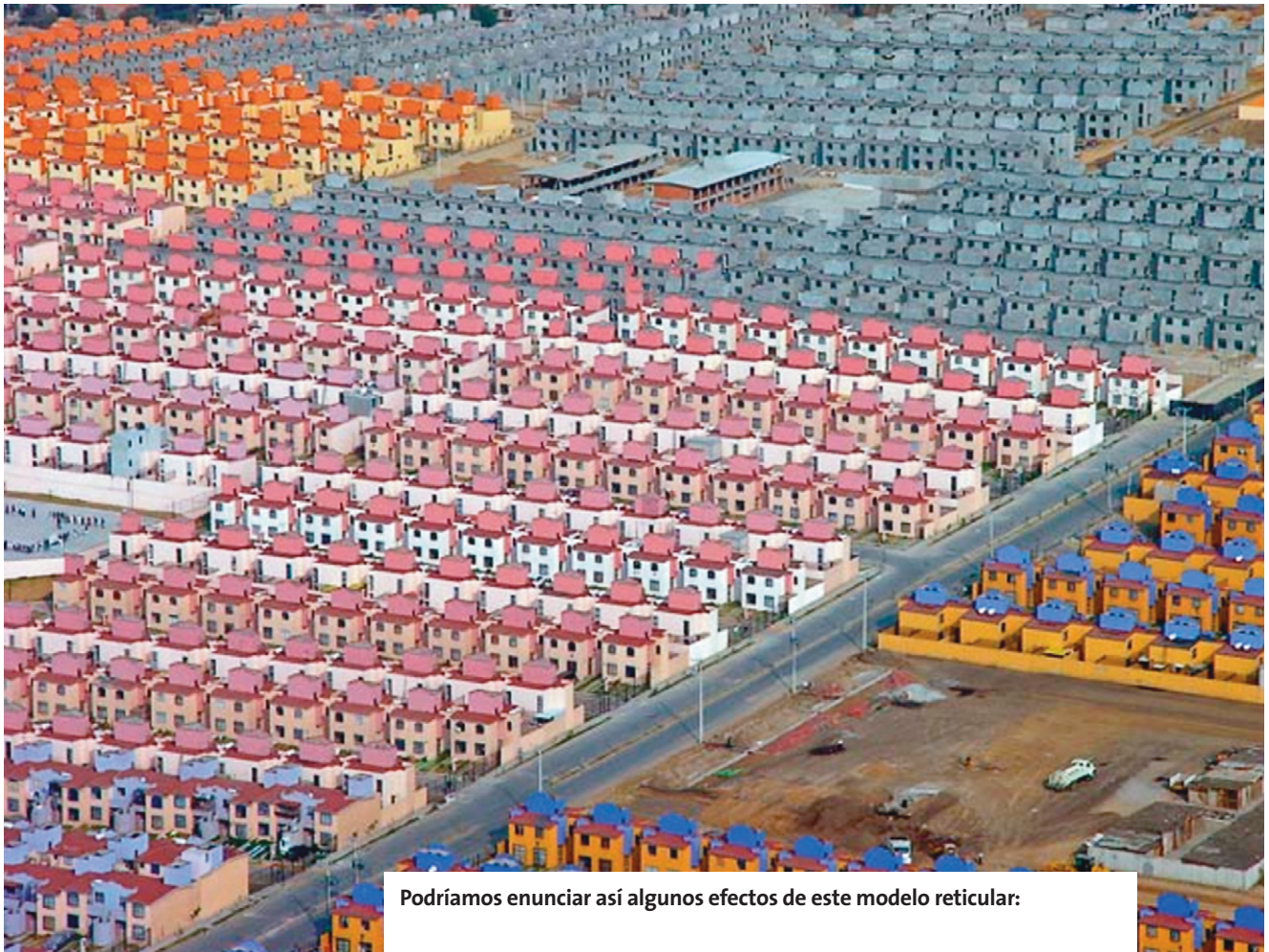
Esta condición (junto a su voluntad de banal simulación del verdadero escenario urbano) es la que desacredita a los centros comerciales o malls como la encarnación del nuevo espacio público, como se ha reclamado en ocasiones. Pues el verdadero espacio público se corresponde también con un tiempo público, un tiempo no sometido a las leyes de la eficiencia económica, un tiempo otro, literalmente el tiempo opuesto al tiempo del negocio, por lo tanto, en el esquema de organización cronológico de la metrópolis, un no-tiempo.

La erosión de la identidad urbana ha generado el crecimiento difuso, el modelo Sprawl-malls (7), la ciudad genérica o sin atributos específicos, con la extensión en amplias áreas de baja densidad, además de impactar de un modo muy importante en el territorio y en el paisaje, ha propiciado también la pérdida de cierto peso específico de numerosos sectores urbanos históricamente consolidados desde un punto de vista físico, propiciando, por la pérdida de una importante cantidad residencial desplazada a las urbanizaciones de adosados, el vaciamiento de actividad temporalmente continua en esos sectores de la ciudad.

Pierre Bourdieu por su parte, califica estos espacios como espacios de la ausencia pues se pueden reconocer mejor por la carencia de determinadas condiciones antes que por la manifestación real de caracteres positivos. Para Pierre Bourdieu la ciudad genérica de Rem Koolhaas (8), que se construye de acuerdo a la lógica de la expansión y acumulación, es el lugar de representación negada de lo social construido de las ausencias forzadas por la distancia del lugar de origen.

El modelo del Sprawl, de la expansión horizontal en red, consagra además de la extensión sin cualidad, sin carácter y sin identidad un desequilibrio real en términos de densidad, distribución de servicios e infraestructuras, virtualidad del espacio público (como hemos visto) y del paisaje territorial.





Sprawl. México

Podríamos enunciar así algunos efectos de este modelo reticular:

- Desequilibrio del espacio urbano. Hiperdotación zonal junto a infradotación de otros sectores.
- Destrucción del espacio público urbano por especialización
- Desertización temporal de la ciudad (actividad sometida a horario comercial).
- Difusión, por explosión de la residencia sobre el territorio circundante (paradójicamente: baja densidad). El modelo del shopping mall es inseparable de la vivienda en suburbio (Sprawl).
- Despliegue de una impactante red de transporte por autopistas sobre ese mismo territorio. (Predominio del transporte privado, consagrando un modelo de movilidad metropolitana basado en formas progresivamente insostenibles de dependencia de los combustibles fósiles, con preocupantes efectos económicos, ecológicos y medioambientales).
- Complicación y encarecimiento de la red de infraestructuras. Pérdida de eficacia e insostenibilidad asimismo en términos funcionales, económicos, energéticos, ecológicos y medioambientales.



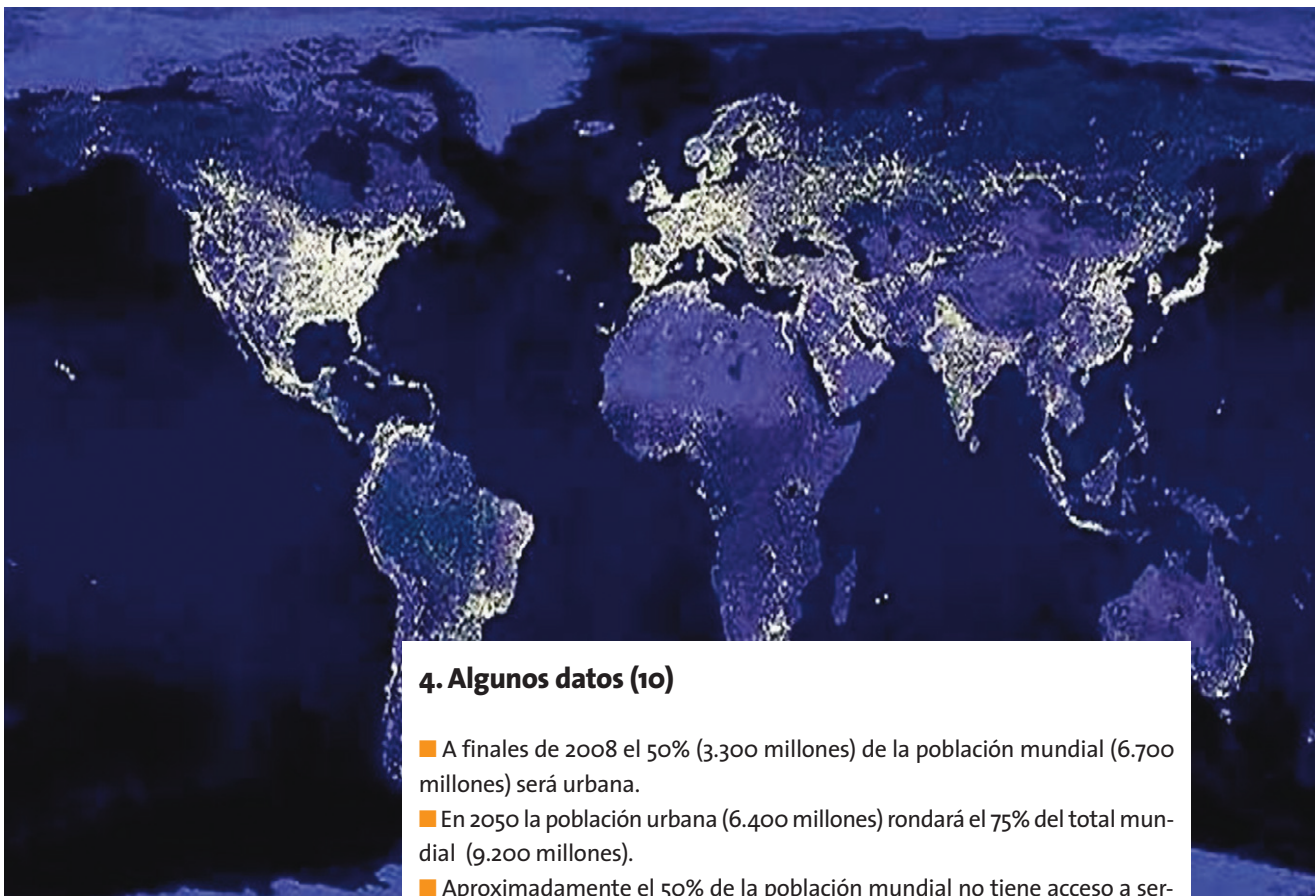
Sprawl. Arbor Lake

Este conjunto de efectos tiene tres consecuencias globales fundamentales:

- a. Destruye la ciudad, la vacía de contenido como espacio vivible y referencial; degrada el espacio libre urbano, el espacio público de relación desaparece como tal.
- b. Destruye el paisaje por colonización extensiva de la vivienda en suburbio, garden cities o edge cities (9). Degrada asimismo el medioambiente.
- c. Paradójicamente, en virtud de la destrucción real del espacio público, el desarrollo metropolitano en red, destruye la red social que sustancia la verdadera condición de lo urbano.

9) Garrou, Joel: *Edge City. Life on the new frontier*. Doubleday, New York. 1992.

Es decir estamos en presencia del modelo de la anticiudad y el de la indiscriminada ocupación física del territorio y al propio tiempo el modelo de la desestructuración social de ese territorio, el irracional modelo de the new frontier. Con él perdemos la ciudad como espacio históricamente hipercualificado y perdemos además el territorio, el paisaje y la naturaleza. Y perderemos, seguramente, cualquier proyecto como colectividad urbana.



Mundo iluminado

(10) Fuentes: ONU y prensa económica especializada.

4. Algunos datos (10)

- A finales de 2008 el 50% (3.300 millones) de la población mundial (6.700 millones) será urbana.
- En 2050 la población urbana (6.400 millones) rondará el 75% del total mundial (9.200 millones).
- Aproximadamente el 50% de la población mundial no tiene acceso a servicios de saneamiento básicos.
- El 40% de la población mundial vive con menos de 1,5 dólares al día.
- En marzo de 2008 el precio del barril de Brent se cotizó a 105 dólares. El Texas pasó de 107 a 109 dólares. El precio OPEP estaba en 100,57 dólares por barril.
- En junio de 2008 el precio del crudo ha alcanzado los 140 dólares por barril.
- El precio de 100 dólares por barril venía siendo considerado por algunos analistas como aviso de la proximidad del valor pico indicador de la cercanía de la inflexión de no retorno consistente en la inversión del régimen de producción. (Hubbert peak)
- Los valores totales de las emisiones de CO₂ (energía producida mediante combustibles fósiles: carbón, petróleo y gas) proceden en un 80% del consumo: demanda de las redes metropolitanas (edificios, movilidad, servicios infraestructurales). Sólo el 20 % restante obedece a factores productivos (industria).
- La baja densidad y la dispersión multiplican exponencialmente el gradiente de desarrollo de las redes metropolitanas.
- El área urbana compacta de la ciudad de Nueva York, consume menos energía per cápita que el consumo per cápita de cualquier estado USA incluyendo los menos poblados, efecto atribuible a la dispersión en red de la población sobre el territorio.